

2010

H. CONGRESO DEL ESTADO DE TAMAULIPAS
GALARDONADOS
SESIÓN SOLEMNE CELEBRADA EL 4 DE MAYO DEL AÑO 2010.
MENSAJE DEL GALARDONADO DE LA MEDALLA AL MERITO
“LUIS GARCÍA DE
ARELLANO” 2010.



Doctor Misael Uribe Esquivel.

04/05/2010

Muy buenas tardes a todos y a todas. Señor Gobernador del Estado, Ingeniero Eugenio Hernández; Señor Presidente de la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados, Doctor Felipe Garza; Magistrado Presidente, Alejandro Etienne Llano; Diputado Juan Carlos Alberto Olivares, Presidente del Comité de la Medalla; estimados y apreciados Diputados de esta Legislatura; amigos Presidentes Municipales que hicieron mi propuesta y que la llevaron al Congreso. Amigos y amigas todas, amigos médicos y no médicos también de Tamaulipas y particularmente lo que se han venido de otros lugares del Estado. Permítanme que se me pase un poco lo nervioso, después de tantas muestras de calidez y de halagos inmerecidos a mi persona, y utilizar las primeras palabras para tratar de explicarme y también explicarles a ustedes mi suerte. Relatándoles algo de mi vida, muy afortunada, por cierto, que como muestra de ella, es mi presencia ante esta legislatura y ante ustedes, esta hermosa mañana, tarde, del día de hoy; cálida adentro y cálida afuera. Quisiera también compartirles la emoción que me causa, el recordar mis orígenes y la convivencia en el afecto con ustedes. Cuando sucesos tan emotivos como este ocurren en el ser humano, los recuerdos almacenados, reaparecen, los amigos, como los que me he encontrado hoy, nos reencontramos, los que ya teníamos con mayor cercanía, nos afirmamos. De pronto, uno recuerda lo que ocurrió hace muchos años, lo que no había hecho presente por largos períodos de tiempo, aparecen en la memoria, como si estuvieran en el presente. Así este proceso maravilloso del pensamiento, hace que la memoria se actualice y vuelve transparente lo que era borroso. Trae a nosotros lo que casi era olvidado; nos trae todo lo almacenado por cien mil millones de células, las neuronas, porque ahí es donde guardamos la información de cómo inició nuestra vida, de que cosas fuimos realizando al llegar a este mundo, recuerdos que en promedio nos pueden llevar y remontar hasta los dos o cinco años de edad. Ustedes están pensando que hacían cuando tenían dos o cinco años de edad, porque estamos refrescando su mente. Se recuerdan en esas circunstancias, victorias y derrotas, anhelos y frustraciones, alegrías como esta que estoy viviendo inmerecidamente y tristezas, en fin, como en la vida, se recuerdan luces y sombras. Por todo esto pasa el ser humano, este día para mí está lleno de gratos recuerdos que a esas neuronas llegan y que me traen a la memoria mi inicio a la vida en Tamaulipas, en particular en Ciudad Madero, permítanme pues, compartir con ustedes esos recuerdos que llegan hoy a mi mente. Me recuerdo de niño, corriendo por los pasillos de una escuela pobre, donde florecía el gran esfuerzo de los profesores por enseñarnos. Así me veo en la escuela Felipe Carrillo Puerto de Ciudad Madero, ahí en las clases, como ahora ocurre aquí, con mucho orgullo, había clases de civismo y antes de la jornada del lunes, se entonaba el Himno Nacional y el Himno a Tamaulipas. El gobernador que es mi amigo además, dijo, cómo es que te acuerdas, es que cada día, cada lunes, lo cantábamos en las escuelas primarias de Ciudad Madero y seguramente de todo el Estado. Como escolar me veo feliz, como me veo feliz también ahora, con un origen materno norteño-zacatecano y otro origen paterno de una mezcla vasca de mi abuelo, de mi abuelo paterno y mestiza mi abuela. La verdad, nada destacable ocurrió en una infancia ordinaria y feliz que vivimos mi hermana y yo, Ciudad Madero era pobre, y nosotros también. Mi padre era un obrero que transitorio de la refinería Madero y mi madre una esforzada ama de casa, mi estricta educadora. La vida, como yo la veía, era plácida y tranquila; Ciudad Madero, contaría con 15 mil habitantes y Tampico con menos de 70 mil. La escuela secundaria

la llevé el la Melchor Ocampo, casi al final tuve que trabajar para contribuir a la casa, y trabajé como aprendiz en la refinería Madero, por lo que al pasar a la preparatoria me inscribí en la nocturna para trabajadores de la Colonia Lauro Aguirre. Pero aquí ya claramente se abrió mi mente el deseo de hacer más de lo rutinario, porque no había opciones, salvo regresar a trabajar como obrero general a la refinería. En mi preparatoria había dos grupos, los que decían que todo estaba bien y que no tenía caso cambiar nada, por tanto, no valdría la pena el esforzarse. Unos cuantos decían que además había que intentar trascender, cambiar, hacer, no parar, eso incluía a maestros y alumnos, eran la minoría, pues yo me uní a la minoría, a esa fracción que pensamos que cada día es una hermosa oportunidad de mejorar, para tratar de lograr uno sus metas, y también aprendí a aceptar errores y a tolerar a los que no piensan como uno ni actúan como uno. De la preparatoria pasé a nuestra querida Universidad Autónoma de Tamaulipas, que no era autónoma en ese entonces, donde desde temprano la misma división de pensamientos afloró, la universidad convulsionó prematuramente antes del estallamiento nacional del 68. Alumnos y maestros vimos la oportunidad de mejorar el actuar de nuestra incipiente casa de estudios. Maestros como nuestro líder académico el Doctor Alberto Romo Caballero, de quien aún lamento y lloro su pérdida, que fue reciente, fue un maestro, amigo, dueño de la paciencia y capacidad de comprensión, dedicado en vida a la docencia y a sus alumnos. Su solo recuerdo, la verdad, me atora la garganta. También recuerdo con cariño a los maestros duros, al maestro Asomosa, quien en anatomía hacía una especie de control de la fertilidad estudiantil, casi a la esterilización. Y conocí a mi suegro en patología quirúrgica, como buen médico militar era el terror en el tercer año, pero como justa académica venganza, su hija, se convirtió en mi esposa y lo es, desde hace 37 años, es la Doctora Martha Elena Ramos de Uribe. Permítanme volver a mi recuerdo, a mi grupo, creo que esa generación, ese grupo se adelantó al movimiento del 68 y en 66 nuestra universidad era autónoma. Había otra cosa más que considero crucial para mí, en mi subgrupo de medicina, había además la conciencia de que no se puede invertir todo el tiempo en movimientos políticos, sino se hace elemental lo adoelemental, que es como estudiante, estudiar y obtener buenas calificaciones. Este subgrupo era las dos cosas, que es cosa rara, era estudioso y activista, esa generación cumplió en ese sentido. Pero desafortunadamente nos divorciamos, al ponernos metas diferentes y algunos nos quedamos principalmente en la Ciudad de México y otros se distribuyeron por todo el territorio nacional. Afortunadamente la UAT ha sido muy reforzada y tiene todo el material para trascender, el capital humano tiene hoy la responsabilidad de que esto ocurra. Hago un paréntesis y les ruego me perdonen, ante mis recuerdos para traer algunas preocupaciones, la educación y la investigación. La educación y la investigación se han convertido en la base de la productividad, la innovación y el desarrollo científico no son sino herramientas de bienestar. Las donaciones emergentes cuentan con el 60% de la población escolar, pero solo con el 12% del presupuesto. En su libro muy interesante y muy valioso, que se llama "En esto creo", el Maestro Carlos Fuentes, reclama, con el 2 o 4% del gasto militar mundial, ningún niño quedaría fuera de la escuela, estos hallazgos lastiman, lastiman a todos, la base de la desigualdad en los países emergentes es bidimensional, cobertura incompleta y la que hay no es de calidad mundial, y la ausencia de políticas de estado de apoyo a la investigación. Un país como México, patenta menos de 500 descubrimientos por año, y compañías como Microsoft producen más de 8 mil en una sola sucursal. No puede un

país como México consumir solo lo que otros inventan, reanudo mis recuerdos. Salí de la UAT lleno de ilusiones y de continuar la especialización y el postgrado, me trasladé a la Ciudad de México, para aspirar a ingresar a la catedral de la medicina interna el Instituto Nacional de Nutrición, donde con no pocas dificultades, pero lo importante fue que ingresé. En la siguiente etapa de vida, mi fortuna continuó y junto con mi esposa, decidimos tomar el reto, de tratar de ingresar al vaticano de la medicina, la Clínica Mayo, donde la excelencia es rutina y la búsqueda de la verdad, es compromiso, ahí se formalizó el mío con la buena medicina, con la docencia, con el trabajo de investigación. El regreso fue duro, lleno de devaluaciones, y de peripecias, pero también lleno de lo que mueve la vida, que son las ilusiones. La cercanía de nuestra familia a las universidades se hizo parte de la labor cotidiana, en la universidad nos sentimos en el mejor ambiente, todos tenemos algo de razón, pero nadie tiene la razón a la fuerza. Las docenas de alumnos, de los ensillados maestros y doctores en ciencias que han pasado conmigo, muchos de ellos tamaulipecos, han sido un acicate para mantener en mi ser, los deseos de que no hay edad límite para parar en el hacer o en perseguir logros y objetivos. Mi último doctorado en ciencias, lo terminé hace unos cuantos meses en el Instituto Politécnico Nacional. Debo sin embargo, agradecer, que más relevante que esto es el Doctorado Honoris Causa que me han otorgado la Universidad Autónoma de Tamaulipas y la Autónoma de Nuevo León, instituciones norteañas y hermanas. El tiempo cambia y nos cambia, y reduce capacidades, pero no debe limitar pensamientos, ideas y la generación de proyectos. Cuando estuve a medio camino de la madurez médico-científica, vino la oportunidad de encabezar el proyecto de lo que aún es un reto, el proyecto médica sur, que es el resultado del sueño y del trabajo de 17 médicos. Por cierto, de ellos, tres tamaulipecos, que contrajo pragmático y el apego casi fanático a la medicina con valores, lo está convirtiendo en un complejo médico de 10 hectáreas, de hospitales, centros de alta enseñanza y de investigación biomédica, será que se concluye el proyecto no gubernamental de la América Latina, un millón de metros cuadrados de campo médico, que estará especialmente abierto para la formación de postgrado de jóvenes tamaulipecos que quieran continuar su postgrado con nosotros. Puede ser así perceptible que estoy aquí por fortuna, en este caso por la fortuna y generosidad de la Honorable Legislatura. Las distinciones que han tenido conmigo el Gobernador del Estado, de los amigos Alcaldes de la zona conurbada, los amigos Diputados, pues son una muestra para recibir una medalla también. Ustedes son doctores en caballerosidad, y gracias por recordarnos a los neo capitalinos como yo, que la amistad, el comportamiento abierto, que las atenciones llevadas a extremos de delicadeza y de calor más que el que hace afuera, no están en proceso de extinción y siguen floreciendo en Tamaulipas. Estimados amigos y amigas, eventos como este no honran solo a persona, creo honran a los estados y organizaciones de gobierno, porque al recordarnos a personajes como Don Luis García Arellano, nos recuerdan el difícil arranque de la patria, y la ardua vida de sus pioneros, honran gentes, pero distinguen a Tamaulipas origen de la medalla. Amigos y amigas, permítanme antes de terminar, expresar mi agradecimiento al ser supremo, que me ha permitido el disfrute de este hermoso día, y enfatizarles mi amistad y aprecio a todos ustedes, cuando se recibe se debe de corresponder y generar respuestas, se deben de generar compromisos y el mío es que hasta el último latido de mi corazón, que entre paréntesis espero, no ocurra pronto, mantendré la integridad y el abierto esfuerzo a favor de nuestro querido México y nuestra querida patria pequeña y de origen en este

caso mi querido Tamaulipas. Además de agradecerle a Dios la fortuna de haber nacido en Tamaulipas, ¡viva Tamaulipas!.